

7. PREPARACIÓN DEL EMPLAZAMIENTO.

El éxito en el trasplante de árboles depende en gran medida de la recuperación del sistema radicular en la nueva ubicación. Este proceso se puede retrasar si el nuevo suelo donde se va a ubicar el árbol no es preparado adecuadamente. El crecimiento de las raíces es naturalmente más lento en climas fríos. En relación a pequeños árboles, los árboles grandes tienen un mayor sistema radicular y una velocidad similar de crecimiento de las raíces tras el trasplante. Por tanto, los árboles grandes tardan más en reponer su sistema radicular. Las investigaciones demuestran que árboles de cualquier porte pueden ser trasplantados, pero los de pequeño porte se establecen antes que los de gran porte.



19. Apertura de zanja para aviveramiento.

Las condiciones del suelo dónde va a ser trasplantado el árbol son determinantes en el éxito del trasplante. Teniendo en cuenta que la longitud de las raíces pueden ser entre dos o tres veces la longitud de las ramas, es conveniente proporcionar las mejores condiciones posibles al menos durante los dos primeros años. (En un periodo de dos años, un árbol de 10 cm de diámetro extiende sus raíces a 1 m

del cepellón trasplantado). No siempre será posible proporcionar estas condiciones, de este modo, la supervivencia a largo plazo dependerá más de saber elegir la especie capaz de adaptarse y crecer en las condiciones locales.

7.1. Tamaño y forma del hoyo.

El cepellón debe descansar sobre suelo firme para evitar desplazamientos una vez ubicado. La mayoría de las nuevas raíces crecerán horizontalmente a partir del cepellón, así que el suelo natural no debe impedir el desarrollo de éstas.

Una vez trasplantado las raíces crecerán fundamentalmente en los primeros 45 cm. De esta forma, el hoyo debe ser 50-80 cm más ancho que el cepellón, con las caras inclinadas hacia dentro.

Los suelos compactados se subsolarán alrededor del hoyo de plantación.

Durante la operación de cavado, la parte superficial de suelo quedará apilada con el fin de poder ser reutilizada. Se reservará para su posterior



20. Preparación del hoyo de plantación en Huéscar (Granada).

utilización, un suelo original que sea de textura arenosa y adecuada al desarrollo radicular para evitar una interfase muy diferente entre la tierra de textura arenosa del hoyo de plantación y el suelo circundante. Esta interfase, es a menudo la responsable de la incapacidad de las raíces para atravesarla provocando un pobre desarrollo en el suelo natural.

7.2. Drenaje y aireación.

El adecuado drenaje desde el momento de la plantación es muy importante para la regeneración de las raíces. En suelos poco drenantes, el hoyo estará provisto de un sistema de drenaje para evacuar el exceso de agua sobre todo si de palmeras o afines se tratase.

En suelos pesados y en suelos urbanizados, además se preverá la dotación de tubos corrugados de aireación.

7.3. Plantación.

Una vez decidido el nuevo emplazamiento y después de comprobar el tamaño y la forma del hoyo de plantación, se colocará el ejemplar en posición vertical y teniendo en cuenta que no quede parte del cepellón ni por debajo ni por encima del nivel del suelo circundante.



21. Plantación en tierra de ejemplar de *Quercus ilex*.

Posteriormente, se procederá el relleno del hoyo por capas y con una ligera compactación de forma que no queden bolsas de aire que puedan perjudicar el posterior desarrollo del sistema radicular.

Finalizada esta operación, se procederá a la conformación de una poza de riego con un caballón de 30-40 cm de altura y 50-80 cm más ancha que el hoyo de plantación.

Es importante dar un primer riego cuando el cepellón está aún enterrado, al objeto de que el agua arrastre tierra y ésta vaya rellenando las bolsas de aire que se hayan producido.

El ejemplar se regará abundantemente asegurando que se empape el cepellón entero y que salgan rápidamente las bolsas de aire.



22. Ejemplares de *Quercus ilex* trasplantados a contenedor.